

El puente de papel

Hernando Garza

PERSONAJES

ESTRELLA

ARTEMIO

POLICÍA

JOVEN

SOLDADO

Noche. A la derecha del escenario: interior de una habitación con lámpara, cama, mesita, donde hay un directorio telefonico y ropa tirada en el piso, y cerca de ahí, una pequeña maleta. La mujer mira por la ventana a la calle, donde un hombre joven es arrastrado por un policía y trata de zafarse. El hombre joven la mira por segundos. Ella le da la espalda, luego vuelve a observarlos hasta que se

pierden en la oscuridad. La mujer toca su rostro y ansiosa, mece su cabello. Mueve lentamente su cabeza a los lados y enciende un cigarrillo. En la parte izquierda del escenario un hombre con gabardina negra la observa. Se cruzan las miradas. Luego el hombre desaparece.

ESTRELLA.- (Pensativa) Fue tan fácil fingir. ¿Si todos fingen? ¿Porqué no habría de hacerlo yo? Es un juego, el juego de la vida, el juego de... (Escucha unos pasos en el pasillo) Si fuera tan feliz, si fuera tan sólo un día feliz en mi vida, me sentiría igual que nadie, cansada, eternamente cansada, doméesticamente cansada. Y sin embargo, soy inmensamente feliz. (Da vueltas en la habitación agitando su cabellera. de fondo se escucha la canción de Queen: "We are the Champions". se sube a la cama y salta, luego escucha que tocan a la puerta) Voy, voy... (Entra Artemio y le da un beso en la mejilla). Creí que no llegabas, sólo de pensar en que no llegaras... (La música empieza a desaparecer poco a poco)

ARTEMIO.- Te amo. (La abraza fuertemente)

ESTRELLA.- Me ahogas, me ahogas con tu amor.

ARTEMIO.- Te quiero tanto, tanto, que no sabría qué hacer de mi vida si no te tuviera.

ESTRELLA.- (Se retira y va hacia la ventana) Quiéiera creer en tus palabras. Palabras hermosas, palabras orquestadas, usadas hasta el hartazgo. (Pausa. Lo mira y sonríe) ¡Pero qué noche más extraña! Siempre la misma, siempre igual que otras noches.

ARTEMIO.- Una noche es igual a otra, sólo que diferente. ¿Lo recuerdas? (Pausa) Lo hiciste en tiempo récord.

ESTRELLA.- Fue rápido. (Mira sus manos) Bellas, pequeñas y bellas. Las de él eran toscas, extrañas.

ARTEMIO.- ¿Hubo contratiempos?

ESTRELLA.- No. (Camina hacia él) Todo medido, en su punto. (Pausa) Le vi sus labios gruesos, carnosos. Escuché su respiración.

ARTEMIO.- ¿Nada de sospechas? (Se quita la gabardina)

ESTRELLA.- No, sólo el botones me miró un rato, le lancé un beso al aire, lo atrapó y se fue.

ARTEMIO.- ¿Tuviste miedo?

- ESTRELLA.- Siempre preguntas eso.
- ARTEMIO.- ¿Una corazonada?
- ESTRELLA.- ¿Porqué no preguntas si me enamoré?
- ARTEMIO.- Es igual... el amor es un convenio.
- ESTRELLA.- Estás equivocado. (Pausa) Pude marcharme y dejarte solo.
- ARTEMIO.- Sabes que no puedes, nos vigilan.
- ESTRELLA.- Pude haber hecho otra cosa sin que me vieran.
- ARTEMIO.- Ellos miden nuestros pasos.
- ESTRELLA.- Pude arrojarme por la ventana.
- ARTEMIO.- Te hubieran detenido. Ellos miden el silencio. El espacio que ocupamos.
- ESTRELLA.- ¡Miden cada milímetro de mi carne!
- ARTEMIO.- Es correcto. Nos escuchan y nos ven todo el tiempo.

Estrella camina en la habitación, toca la mesita.

- ESTRELLA.- ¿Y si fuera mentira?
- ARTEMIO.- No lo es.
- ESTRELLA.- ¿Y si fuera una invención tuya? Sólo para destrozarme, sólo para seguir

- oliendo mis pasos. (Recoge una falda y la coloca en la maleta)
- ARTEMIO.- Sabes que nada es mentira, además, no haría otra cosa por ti. Te necesito. Ahora...
- ESTRELLA.- ¿No dijiste que era el último? Me aclaraste en el café que...
- ARTEMIO.- ¿Tienes remordimientos?
- ESTRELLA.- No conozco esa palabra, bien lo sabes.
- ARTEMIO.- (Trata de tomarle el brazo, ella se retira) Hay tiempo de sobra para arrepentirse, pero lo que nos sobra es tiempo... eterno.

Oscuro

Iluminación en la parte izquierda del escenario. Un marco de ventana suspendido. Sentados frente a frente, con mesa color naranja de por medio, toman café en tazas color amarillo. Ella come una manzana. Teléfono color púrpura sobre la mesa.

- ESTRELLA.- No tuve tiempo de darle de comer a los gatitos... (Suena el teléfono) Contesto: Sí, ay, hola cómo estás, el de la vez pasada, no sé, no, esa película no, es la misma de la semana pasada. Ajá, sólo

que... (*Cubre el auricular y se dirige a Artemio*) Es mi amiga Lucy. (*Reacciona al teléfono*) Sí, sí, estoy contigo, hablaba con Artemio, te manda muchos saludos, yo le diré también, (*Artemio sonríe y queda congelado*) de cualquier manera haremos la escena, la que sea, no me importa. Uno tiene que seguir en esto, aunque haya buitres en el alambre, no, no lo digo por ti, querida, sino por aquella persona, ¿cuál? Ay, Lucy, voy a colgar, no te acuerdas de nada. (*Artemio se descongela*) Sí, nos vemos luego, adiós. Uff, es insopportable.

ARTEMIO.- Elige a tus amistades.

ESTRELLA.- No tengo opción. Es la única que me cuenta sus actividades de pe a pa, además, es mi amiga de la infancia.

ARTEMIO.- Infancia, es curioso. ¿Escuhaste la radio? Parece que hay un nuevo ataque.

ESTRELLA.- Me hubiera dicho algo Lucy.

Semioscuro. Ambos quedan congelados. Se escucha sirena.

Ocupan ahora diferentes sillas. Se escuchan ruidos. La ventana ahora está al nivel del piso.

ARTEMIO.- ¡Mira! (*Se asoman a la ventana*) A los vecinos se los lleva la policía. ¡Mira!

ESTRELLA.- ¿Qué hicieron? ¡Pobres!

ARTEMIO.- Alguna estupidez. Seguramente dijeron algo mal o sonrieron donde no debían: en el supermercado, la tienda de la esquina, la oficina de correos, en el café. Ya sabes cómo se han puesto las cosas. Cuando se tiene la consciencia tranquila, se tiene. (*Cruza las piernas*) Ah, qué tranquilidad es el hogar.

ESTRELLA.- Los vecinos son gente que no cree en nada. Me asombra la maldad de la gente, su increíble desfachatez para mirar todo como zombies. (*Levanta las tazas de la mesa*) ¿Querido? Si tuviéramos que elegir. ¿A donde iríamos?

ARTEMIO.- A cualquier sitio: a un paisaje nevado, al campo, a estar en contacto con la naturaleza. Las ciudades son horribles, envilecen al ser humano, ya lo decía Rousseau.

Se escuchan fuertes golpes. Ambos se miran.

ARTEMIO.- ¿Quién será?

ESTRELLA.- No cité a nadie. No es la hora. (*Pausa*) Puede ser la naturaleza, la llamaste.

Continúan los golpes.

ARTEMIO.- No estoy en condiciones todavía.

ESTRELLA.- De acuerdo. ¿Quieres merendar?

Continúan los golpes.

ARTEMIO.- ¿No abrirás?

ESTRELLA.- No es mi sueño, querido. ¿Café solo o con leche?

Continúan los golpes. Oscuro. Pausa. Voces en off de Estrella y Artemio.

ESTRELLA.- Esto es recurrente, dijo él, luego trazó un círculo en el suelo con la mano.

ARTEMIO.- En ese tiempo era el principio. Las cosas estaban en su sitio... Estoy volviendo a sentirme peor. Cuando la guerra se acabe, nos iremos.

ESTRELLA.- ¿Cuál guerra? Esa no es tu línea.

ARTEMIO.- A la gente le gusta el drama, la sangre, el toque espacial de... lo que sea, díles, para que permanezca el silencio ocupado, con ruido, vociferando lo que sea, el silencio debe de ser ocupado, debe de ser silenciado con ruido, ta ta ta ta.

Otra voz en off: aerolíneas viajes de placer le complace en saludarlo...

Luz derecha. Artemio en cama y Estrella de pie lo observa.

ARTEMIO.- Sólo llámenme cuando esté listo, sólo, sólo así. *(Se mueve en la cama).*

ESTRELLA.- Otra pesadilla, otra más. *(Se le acerca)* ¿No puedes soportarlo? ¿Tan valiente y poderoso?

ARTEMIO.- El viaje, tendremos que hacer ese viaje.

Oscuro. Pausa. Estrella enciende una lámpara, están en la habitación del hotel.

ESTRELLA.- Tengo que entenderlo una y otra vez. *(Pausa)* Esto es el infierno, querido, es el infierno. Todo se repite, todo se repite. *(Se toma la cabeza)* ¡Ay! qué dolor. *(Aprieta los dientes, Artemio se le acerca)* Para calmarlo, hay que llevar... llevar agua a ese río que nadie ve... la libertad tiene un precio y es tan frágil como un puente, como un puente de papel.

Artemio de pie mira a la ventana. Un soldado camina por la calle y luego desaparece.

ARTEMIO.- ¿Hasta dónde puede uno soportar el dolor?

ESTRELLA.- Repite eso y cállate.

ARTEMIO.- ¿Hasta dónde puede uno soportar el dolor?

Estrella toma el directorio telefónico en las manos y un lápiz buscando algún nombre.

ESTRELLA.- Podría ser éste. (Al azar, cierra los ojos y apunta a una página) ¡Ya está! ¡Tenemos otro! ¡Tenemos otro!

ARTEMIO.- ¿Quién es?

ESTRELLA.- No sé, míralo tú.

Artemio observa la página en el directorio.

ARTEMIO.- Ah, es una chica. ¿Y a ésta qué?

ESTRELLA.- ¿Chica eh?

ARTEMIO.- (Entusiasmado) ¿Robo a mano armada? ¡Espionaje! ¡Crimen! ¡Que mató a su tío o...! (Se pasea por la habitación) No, mejor. (Duda) ¡Que robó documen-

tos secretos y los vendió al enemigo!

ESTRELLA.- (Pensativa) Podría ser... podría ser... hay que inventar lo que sea, a ellos no les importa. Necesitamos culpar a alguien. ¡Necesitamos que alguien sea culpable de cualquier delito! (Pausa) Haz la cita, llámala, dile cualquier cosa. (Respira profundo) Cualquiera es culpable.

ARTEMIO.- ¡Me quieres! (Sonríe) ¡Eso demuestra que me quieres! (La abraza y le da un beso en la mejilla)

ESTRELLA.- (Siguen abrazados) Cumplo con el trabajo, eso es todo. ¿Sólo una cosa?

En la parte derecha, una figura sin rostro empieza a iluminarse, los observa.

ARTEMIO.- ¿Dime?

ESTRELLA.- Quiero otra ciudad. Me aburre permanecer en el mismo sitio.

ARTEMIO.- Eso haremos, mi vida.

ESTRELLA.- ¿Sabías que te amo profundamente?

Vuelven a besarse. Ambos empiezan a ser invadidos por la oscuridad. La figura de la derecha se

ilumina poco a poco, es indistinguible, pero sólo se observa una mano que los apunta.

ARTEMIO.- ¿Quién seguirá?

ESTRELLA.- Abre cualquier página... no seas ansioso.

ESTRELLA Y ARTEMIO.- ¡Al mismo tiempo!

Ambos la abren, la página es un espejo que muestran al público. La luz se proyecta sólo en el espejo por segundos.

Se escucha una sirena. Oscuro.

La fiesta

Hernando Garza

PERSONAJES

RAQUEL

ÓSCAR

HOMBRE

MUJER

BERTHA

Escenario: noche. Una pareja de jóvenes sentados en dos sillas o asientos de perfil o frente al público, simulando el trayecto. Él va al volante. Se escucha música de cumbia a todo volumen, por lo que conversan gritando. Al fondo, luces de la ciudad.

RAQUEL.- (Voltea hacia atrás) Te pasaste, te pasaste.